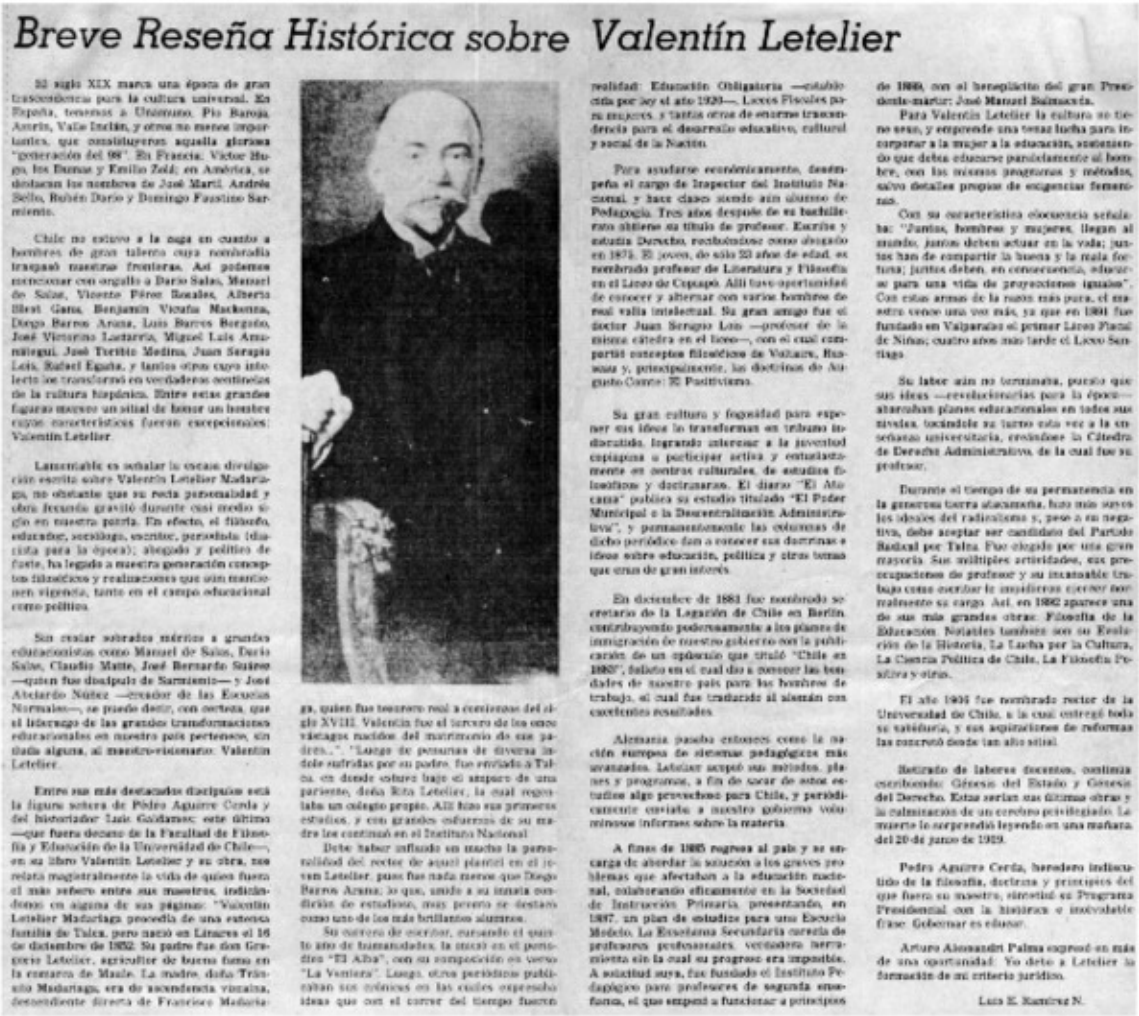

Breve Reseña Histórica sobre Valentín Letelier

El siglo XIX marca una época de gran trascendencia para la cultura universal. En España, tenemos a Unamuno, Pío Baroja, Azorín, Valle Inclán, y otros no menos importantes, que constituyeron aquella gloriosa "generación del 98". En Francia, Victor Hugo, los Dumas y Emilio Zolá; en América, se destacan los nombres de José Martí, Andrés Bello, Rubén Darío y Domingo Faustino Sarmiento.

Chile no estuvo a la zaga en cuanto a hombres de gran talento cuya nombradía traspasó nuestras fronteras. Así podemos mencionar con orgullo a Darío Salas, Manuel de Salas, Vicente Pérez Rosales, Alberto Blest Gana, Benjamín Vicuña Mackenna, Diego Barros Arana, Luis Barros Borgoño, José Victorino Lastarria, Miguel Luis Amunátegui, José Toribio Medina, Juan Serapio Lois, Rafael Egaña, y tantos otros cuyo intelecto los transformó en verdaderos centinelas de la cultura hispánica. Entre estas grandes figuras merece un sitial de honor un hombre cuyas características fueron excepcionales: Valentín Letelier.

Lamentable es señalar la escasa divulgación escrita sobre Valentín Letelier Madariaga, no obstante que su recia personalidad y obra fecunda gravitó durante casi medio siglo en nuestra patria. En efecto, el filósofo, educador, sociólogo, escritor, periodista (diarista para la época); abogado y político de fuste, ha legado a nuestra generación conceptos filosóficos y realizaciones que aún mantienen vigencia, tanto en el campo educacional como político.

Sin restar sobrados méritos a grandes educacionistas como Manuel de Salas, Darío Salas, Claudio Matte, José Bernardo Suárez —quien fue discípulo de Sarmiento— y José Abelardo Núñez —creador de las Escuelas Normales—, se puede decir, con certeza, que el liderazgo de las grandes transformaciones educacionales en nuestro país pertenece, sin duda alguna, al maestro-visionario: Valentín Letelier.

Entre sus más destacados discípulos está la figura señera de Pedro Aguirre Cerda y del historiador Luis Galdames; este último —que fuera decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile—, en su libro Valentín Letelier y su obra, nos relata magistralmente la vida de quien fuera el más sabero entre sus maestros, indicándonos en algunas de sus páginas: "Valentín Letelier Madariaga procedía de una extensa familia de Talca, pero nació en Linares el 16 de diciembre de 1852. Su padre fue don Gregorio Letelier, agricultor de buena fama en la centrera de Maule. La madre, doña Trinidad Madariaga, era de ascendencia vizcaína, descendiente directa de Francisco Madariaga, quien fue tesorero real a centenares del siglo XVIII. Valentín fue el tercero de los once vástagos nacidos del matrimonio de sus padres...". "Luego de penurias de diversa índole sufridas por su padre, fue enviado a Talca, en donde estuvo bajo el amparo de una pariente, doña Rita Letelier, la cual regentaba un colegio propio. Allí hizo sus primeros estudios, y con grandes esfuerzos de su madre los continuó en el Instituto Nacional.

Debe haber influido en mucho la personalidad del rector de aquel plantel en el joven Letelier, pues fue nada menos que Diego Barros Arana, lo que, unido a su innata condición de estudioso, muy pronto se destacó como uno de los más brillantes alumnos.

Su carrera de escritor, cursando el quinto año de humanidades, la inició en el periódico "El Alba", con su composición en verso "La Vendimia". Luego, otros periódicos publicaban sus crónicas en las cuales expresaba ideas que con el correr del tiempo fueron realidad: Educación Obligatoria —establecida por ley el año 1920—, Liceos Fiscales para mujeres, y tantas otras de enorme trascendencia para el desarrollo educativo, cultural y social de la Nación.

Para ayudarse económicamente, desempeña el cargo de Inspector del Instituto Nacional, y hace clases siendo aún alumno de Pedagogía. Tres años después de su bachillerato obtiene su título de profesor. Escribe y estudia Derecho, recibiéndose como abogado en 1871. El joven, de sólo 23 años de edad, es nombrado profesor de Literatura y Filosofía en el Liceo de Copiapó. Allí tuvo oportunidad de conocer y alternar con varios hombres de real valía intelectual. Su gran amigo fue el doctor Juan Serapio Lois —profesor de la misma cátedra en el liceo—, con el cual compartió conceptos filosóficos de Voltaire, Rousseau y, principalmente, las doctrinas de Augusto Comte: El Positivismo.

Su gran cultura y fogosidad para exponer sus ideas lo transforman en tribuno indiscutido. Logrando interesar a la juventud copiapina a participar activa y estudiosamente en centros culturales, de estudios filosóficos y doctrinarios. El diario "El Atacama" publica su estudio titulado "El Poder Municipal o la Descentralización Administrativa", y permanentemente las columnas de dicho periódico dan a conocer sus doctrinas e ideas sobre educación, política y otros temas que eran de gran interés.

En diciembre de 1881 fue nombrado secretario de la Legación de Chile en Berlín, contribuyendo poderosamente a los planes de inmigración de nuestro gobierno con la publicación de un opúsculo que titulé "Chile en 1882", folleto en el cual doy a conocer las bondades de nuestro país para los hombres de trabajo, el cual fue traducido al alemán con excelentes resultados.

Alemania pasaba entonces como la nación europea de sistemas pedagógicos más avanzados. Letelier acopió sus métodos, planes y programas, a fin de sacar de estos estudios algo provechoso para Chile, y periódicamente enviaba a nuestro gobierno voluminosos informes sobre la materia.

A fines de 1885 regresa al país y se encarga de abordar la solución a los graves problemas que afectaban a la educación nacional, colaborando eficazmente en la Sociedad de Instrucción Primaria, presentando, en 1887, un plan de estudios para una Escuela Modelo. La Enseñanza Secundaria carecía de profesores profesionales, verdadero hermanito sin la cual su progreso era imposible. A solicitud suya, fue fundado el Instituto Pedagógico para profesores de segunda enseñanza, el que empezó a funcionar a principios de 1889, con el beneplácito del gran Presidente-mártir: José Manuel Balmaceda.

Para Valentín Letelier la cultura no tiene sexo, y emprende una tenaz lucha para incorporar a la mujer a la educación, sostenendo que debía educarse paralelamente al hombre, con los mismos programas y métodos, salvo detalles propios de exigencias femeninas.

Con su característica elocuencia señalaba: "Juntos, hombres y mujeres, llegan al mundo; juntos deben actuar en la vida; juntos han de compartir la buena y la mala fortuna; juntos deben, en consecuencia, educarse para una vida de progresiones iguales". Con estas armas de la razón más pura, el maestro vence una vez más, ya que en 1891 fue fundado en Valparaíso el primer Liceo Fiscal de Niñas; cuatro años más tarde el Liceo Santiago.

Su labor aún no terminaba, puesto que sus ideas —revolucionarias para la época— abarcaban planes educacionales en todos sus niveles, tocándole su turno esta vez a la enseñanza universitaria, creándose la Cátedra de Derecho Administrativo, de la cual fue su profesor.

Durante el tiempo de su permanencia en la generosa tierra alemana, hizo más suyos los ideales del radicalismo y, pese a su negativa, debe aceptar ser candidato del Partido Radical por Talca. Fue elegido por una gran mayoría. Sus múltiples actividades, sus preocupaciones de profesor y su incansable trabajo como escritor le impidieron ejercer normalmente su cargo. Así, en 1892 aparece una de sus más grandes obras: Filosofía de la Educación. Notables también son su Evolución de la Historia, La Lucha por la Cultura, La Ciencia Política de Chile, La Filosofía Positiva y otras.

El año 1906 fue nombrado rector de la Universidad de Chile, a la cual entregó toda su catedrería, y sus aspiraciones de reformas las concretó desde tan alto sitial.

Retirado de labores docentes, continúa escribiendo: Génesis del Estado y Génesis del Derecho. Estas serían sus últimas obras y la culminación de un cerebro privilegiado. La muerte lo sorprendió leyendo en una mañana del 20 de junio de 1919.

Pedro Aguirre Cerda, heredero indiscutido de la filosofía, doctrina y principios del que fuera su maestro, sintetizó su Programa Presidencial con la histórica e inolvidable frase: Gobernar es educar.

Arturo Alessandri Palma expresó en más de una oportunidad: Yo debo a Letelier la formación de mi criterio jurídico.

Luis E. Ramírez N.

Breve reseña históroca sobre Valentín Letelier [artículo] Luis Ramírez N.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez, Necochea, Luis

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Breve reseña históroca sobre Valentín Letelier [artículo] Luis Ramírez N. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile